

El cambio cultural como estrategia de prevención

Desde la óptica de TecSalud

En diciembre de 2019 la aparición de un nuevo virus, el SARS CoV2, en la ciudad china de Wuhan, modificó todas las estructuras humanas conocidas, desde la social hasta la económica, provocando un impacto mayor en la escala sanitaria.

El virus causa la enfermedad conocida como COVID-19, que a la fecha ha infectado a más de 7.2 millones de seres humanos y ha provocado más de 400 mil defunciones a nivel global. El reto que ha impuesto a todos los países los ha hecho enfrentar la crisis con sus mejores argumentos, pero con resultados heterogéneos y cambiantes.

SARS CoV-2 pertenece a la familia de los coronavirus, agentes infecciosos conocidos desde hace décadas y que son causantes del 30% de los casos de resfriado común. La gran diferencia de sus parientes conocidos con el agente viral actual radica en tres características: su grado de contagiosidad, un largo tiempo de incubación y su mayor letalidad. Miles de personas mayores de edad e individuos con comorbilidades como la diabetes y enfermedades cardiovasculares -entre otras- son particularmente susceptibles a la entidad causada por este nuevo coronavirus.

Con el objetivo de disminuir el ritmo de contagio de la epidemia, se deben considerar: la duración de la infección, asumiendo que, a mayor tiempo, mayor posibilidad de contagio; la oportunidad, que implica la posibilidad de que el individuo infectado tenga contacto con otros sanos y les contagie el virus; la probabilidad de transmisión, que depende del agente mismo y su entorno ambiental; y por último, la susceptibilidad de que un individuo adquiera el virus y enferme.

Los esfuerzos por tener una vacuna o un tratamiento curativo son masivos, pero a la fecha sin resultados contundentes. Por lo tanto, la mejor estrategia para el control de la pandemia radica en medidas epidemiológicas comunitarias.

Aislar a los enfermos y monitorear a sus contactos cercanos disminuye la oportunidad; la probabilidad de contagio baja al aumentar la distancia de contacto físico, implementar el uso de barreras de contacto como mascarillas y caretas, y sanitizar ordinaria y habitualmente nuestras manos, así como todas aquellas superficies que tocamos. La susceptibilidad se modifica separando del riesgo a las personas vulnerables.

El cambio cultural hoy es la mejor estrategia que nosotros como ciudadanía podemos tener. Las medidas sanitarias en nuestros centros de estudio y espacios laborales nos brindan una ventana de oportunidad mientras la biotecnología nos facilita las vacunas o los medicamentos necesarios para combatir la enfermedad.

Dr. Fernando Castilleja
TecSalud
Junio 2020